

Las Aguas de Sanidad  
Ezequiel 47: 1-12

La historia del pueblo de Israel es una historia llena de dolor, fracaso, derrota y a la vez restauración. Cada persona que ha tenido la oportunidad de leer y releer los hechos históricos que la nación y sus habitantes soportaron, va a ver que una mano divina está en todas estas cosas. Pareciera que Dios, detrás de las cortinas esta dirigiendo los acontecimientos para su bien. Para el bien de él. El Antiguo Testamento contiene el testimonio de dos grandes profetas quienes vivieron durante estos años de cataclismo nacional. Jeremías y Ezequiel. Ambos venían de familias sacerdotales y aunque diferentes en temperamento y apariencia exterior, se complementan el uno al otro como lo fueron Amos y Oseas en un tiempo anterior de ruina nacional. La tarea profética de ellos fue hablar de la crisis de su tiempo, reflexionando y reinterpretando las tradiciones religiosas en las que ellos creían.

Jeremías vivió en un tiempo cuando Israel, el reino del Sur vivía un momento de gran patriotismo histórico. El reino del Sur tenía un gran rey sobre ellos, Josías. El rey Josías había hallado el Libro de la Ley de Jehová y se había convertido de todo su corazón a Jehová, de toda su alma, y con todas sus fuerzas. (II Reyes 23:24-27) Las reformas de Josías habían nacido en un gran fervor nacionalista y habían arrasado el reino del Sur de Judá durante los días finales del imperio Asirio. **El imperio Asirio estaba decayendo en la parte norte de Israel** y parecía que Josías uniría nuevamente a las tribus como antes, era como una edad de oro como lo fue con David. Pero ellos fueron despertados de ese sueño de fervor patriótico por una rápida sucesión de eventos. Todo esto empezó con la muerte antes de tiempo del rey Josías quién murió a manos de faraón Neco rey de Egipto en Meguido. El nacionalismo difícilmente se terminaba en aquellos días porque habían muchos profetas que proclamaban un mensaje de paz cuando no había paz, prometiendo que los asuntos de la nación se arreglarían y volverían a los antiguos días de gloria nacional. Aquellos profetas ganaron el aplauso de los de su tiempo, pero a la larga las palabras de los profetas de Dios, aunque duras, enfrentaron a la gente con la realidad histórica que enfrentaban. Como consecuencia parte del reino del Sur quedó en exilio y todas sus esperanzas muertas. Jeremías ya vislumbraba, cautivo en Egipto, que el enemigo del norte vendría a saquear Jerusalén. Por eso Jeremías dijo: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico?

Ezequiel, hijo de Buzi, fue uno de los exiliados que junto con Joaquín y otros prominentes ciudadanos de Judá fueron llevados a Babilonia en la primera cautividad. Nabucodonosor se llevó a la crema y nata del pueblo. Nosotros podemos asumir que Ezequiel pertenecía a la aristocracia y era tal vez miembro del poderoso sacerdocio que reclamaba ser descendiente de Sadoc, el sumo sacerdote instalado por Salomón. Ezequiel hizo su hogar cerca de las orillas del río Quebar, lugar donde recibió su llamado a profetizar cinco años después de la deportación (en el año 593 A.C.) su carrera duro aproximadamente 20 años. Período en los cuales le tocó ver la caída del templo en manos enemigas. Indudablemente que el ambiente Babilónico en el cual él vivía influenció su pensamiento e imaginación. Lo más probable es que el visitó la gran ciudad de Babilonia, cuya gloria todavía es visible cuando se han excavado las ruinas. Allí en Babilonia estaba la puerta de Ishtar que guardaba el interior de la ciudad. La puerta había sido nombrada

en honor a la diosa madre y su amante Marduk. A través de esa puerta se entraba en la calle procesional que lo dirigía hacia el zigurat que se levantaba sobre la la ciudad como una montaña alta. Las excavaciones hechas, nos muestran lo hermoso que debe haber sido para los visitantes judíos ver la magnificencia de la ciudad. Es muy posible que Ezequiel mantenía contacto con los que habían quedado en Jerusalén o talvés en algún momento había visitado la ciudad. Habla con muchos detalles de Jerusalén.

Los profetas todos apuntaban el momento de restauración, el momento de uno que vendría y libertaría a la nación Judía.

1. El viento tempestuoso
  - a. Ezequiel, vio en el quinto año después de la deportación una revelación de Dios que cambió el curso de su vida.
  - b. El vio que venía algo como una nube con un fuego envolvente y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente.
  - c. Ezequiel vio al igual que otros profetas una nube que traía agua, fuego, inundación y relámpagos.
  
2. Cuenta todo lo que ves
  - a. Al profeta le fue dicho, mira con tus ojos, oye con tus oídos y pon tu corazón a todas las cosas que te muestro.
  - b. Hermano, hay una nube de Dios, de fuego abrazador sobre Mamaroneck, esa nube despide relámpagos, agua que quema, está próxima a inundar las calles de este lugar.
  - c. Quiero decirte que lo he visto, lo he escuchado, y vengo a decirte todas las cosas que hay para ti
  
3. Agua de Vida
  - a. Jehová es un manantial de aguas vivas. Cantares 4:15 “Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Líbano.” Jeremías 17:13 “¡Oh Jehová esperanza de Israel! Manantial de aguas vivas.”
  - b. Zacarías 14:8 “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.”
  - c. Juan 4:10 “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tu le pedirías, y el te daría agua viva.
  - d. Juan 7:37-38 En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.”
  - e. Salmo 36:8 “Serán completamente saciados de la grosura de tu casa, y tu los abrevarás del torrente de tus delicias.”
  
4. Sanidad Espiritual en el agua. Verso 9

- a. Las aguas salieron del templo. De Jehová, de Jesús, y esas aguas fueron derramadas sobre los apóstoles y los dotó de poder para que ellos llevaran esas aguas a todas las naciones.
  - b. Esa agua salta para vida eterna. Juan 4:14
5. El privilegio de morar en esa aguas
- a. El agua de Dios es un agua viva, no es estática, no es una poza de agua.
  - b. Mientas más te metes en ese río, las aguas crecen.
  - c. Todo lo que entra a esas aguas es sano. II Reyes 2:20-31
  - d. Entra en el agua, entra en el río de Dios, si bebes de esas aguas sanarás.
  - e. Cuando nades en esas aguas, Dios te revelará cosa nunca antes vistas.
  - f. Pablo dijo “Oh profundidad de las riquezas, de la sabiduría y de la ciencia de Dios, cuan insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos” Romanos 11:33

David G. Soto  
November 26, 2000